

prestar fianza á satisfaccion del Ayuntamiento. —Dice la Revista que en el vapor de guerra americano «Wilderness,» que debe llegar á aquel puerto del 20 al 26 del actual, han de verificarlo los Sres. D. Matías Romero, ministro de México cerca de la República de los Estados-Únidos, y los Sres. general Bank y senador Morton. Estos vienen á felicitar al Supremo Gobierno por la consolidacion de la libertad mexicana.—El enunciado periódico contiene un editorial intitulado: *La contribucion federal*, en el cual se dice que es uno de los impuestos mas gravosos que pesan hoy sobre la sociedad mexicana. El Sr. D. G. Baturoni suscribe dicho artículo.

MICHOACAN.—Morelia, 17 de Octubre. —Dice la Restauracion, que la diligencia ha vuelto á correr con la regularidad correspondiente. Ha terminado el temporal de aguas que solia interceptar las comunicaciones.—En Tacámbaro se ha formado una sociedad dramática de aficionados; el producto de las funciones que se den, debe aplicarse al ornato público.—En la Piedad se ha establecido una escuela de música costeada por los vecinos. Ya se han comprado treinta instrumentos con el producto de una suscripcion. Todas estas mejoras, dice el mencionado colega *La Restauracion*, indican los síntomas positivos de la nueva vida que va animando al Estado.—El prefecto de Uruapan ha salido personalmente á perseguir una gavilla de ladrones que merodeaba en las inmediaciones de aquella ciudad. Logró la captura de uno de los principales, llamado el Zarco, que ha sido pasado por las armas.

Elecciones.

Por el Estado de Querétaro ha sido electo el Sr. Juárez para la presidencia de la República, segun parte telegráfico del gobernador, fecha 18 del corriente. El mismo resultado ha tenido la eleccion en el Estado de Durango.

Registro civil.

En el Siglo de antier hay un remitido en que se recomienda que las operaciones del registro civil se verifiquen por los agentes del gobierno sin tantos gravámenes como ahora sufre el público, es decir, sin exigir tantos testimonios que molestan y mortifican á los que acuden á las oficinas del registro, y sin cobrar honorarios.

Agentes de negocios.

Con fecha 17 del corriente se ha expedido un decreto en el cual se señalan las condiciones que han de tener los agentes de negocios para ejercer esta profesion, y el arancel á que deben sujetarse. Mañana publicaremos este decreto, por ser de general importancia.

Correo.

Nos han dicho que muy pronto debe establecerse un correo directo entre esta capital y Acapulco. Mucho celebraremos que sea cierto.

Derechos locales y harinas extranjeras.

Publicamos á continuacion dos órdenes del Gobierno, dirigidas al administrador de la Aduana marítima de Veracruz, y que encontramos en un periódico de aquel puerto. Por la primera se dispone, que en vez de un real por bulto que antes se cobraba, se cobre ahora 5½ por ciento sobre la cuota de importacion; y por la segunda se manda cesar la importacion de harinas extranjeras. Dicen así:

Aduana marítima de Veracruz.—Con fecha 27 del próximo pasado Setiembre, me dice el C. ministro de Hacienda y Crédito público lo que sigue: «Dispone el C. Presidente de la República que desde la fecha en que reciba vd. la presente, cobre esa oficina, en vez del real por bulto que por derecho municipal establece la Ordenanza de Aduanas marítimas, el tres y medio por ciento sobre las cuotas de importacion, bajo la denominacion de *derechos locales*; cuyo impuesto percibirá esta oficina en calidad de depósito, en union de los de importacion pagaderos en este puerto, entregando semanariamente sus productos al H. Ayuntamiento de esa ciudad, siendo ese impuesto en sustitucion de los que por leyes y concesiones anteriores cobraban á las mercancías extranjeras la expresada Corporacion municipal, esa Aduana y las respetables juntas de caridad y de hospicio, bajo los nombres de *derechos de ornato, plazuela, hospital y municipal*, que equivalen á tres y medio reales por bulto de ocho arrobas.»

Lo que hago saber al público para su conocimiento.

H. Veracruz, Octubre 11 de 1867.—J. A. Gamboa.

Con fecha 1.º del corriente me dice el C. ministro de Hacienda y Crédito público, lo siguiente:

«En 2 de Setiembre de 1858, el Supremo Gobierno expidió un decreto en Veracruz, permitiendo la importacion de harinas del extranjero, con un derecho que se le señaló, por razon de las circunstancias de incomunicacion de entonces, con la mesa central; pero se expresó de una manera terminante, que esa concesion se limitaba al tiempo en que ellas durasen, y debió surtir sus efectos cesando la importacion desde luego que la autoridad del Gobierno fué acatada en la parte de la República á que se referia la condicion. Esto no sucedió así, sino que la importacion ha continuado con perjuicio de la agricultura nacional; y con tal motivo, ordena el C. Presidente que cese la tolerancia que ha habido, no admitiéndose ya la importacion de harinas del extranjero, con arreglo á lo dispuesto en el mismo decreto, haciéndose publicar esta disposicion en esa ciudad, para conocimiento del comercio.»

Lo que hago saber al público para su conocimiento.

H. Veracruz, Octubre 14 de 1867.—J. A. Gamboa.

El huracán.

Hé aqui las comunicaciones que publica el *Diario Oficial*, relativas á este desastre:

Teléfono de San Luis Potosí, recibido en esta ciudad el 17 de Octubre de 1867.

C. General Ministro de la Guerra.—Con fecha 16 del corriente me dice el C. general Escobedo lo siguiente:

«Acompaño á vd. copia de los principales párrafos de una comunicacion que me dirige Palacios, con fecha 8 del presente, con motivo del huracán que tuvo lugar en la noche anterior, para que vd. los extracte y comunique por el telégrafo al Gobierno general, añadiendo que inmediatamente que yo recibí la noticia de la catástrofe, pedí al gobernador de Nuevo-Leon y al de Coahuila, al primero cien fanegas de maíz y al segundo quinientas cargas de harina, para que por su conducto se remitieran al coronel Palacios, para que este las repartiera entre las familias mas necesitadas. También di orden para que los comerciantes de Matamoras pudieran traer hasta Monterey sus efectos para almacenarlos allí, sacándolos libres de derechos, con la condicion de dar fianzas á la aduana de Matamoras por el pago de los derechos que el Gobierno disponga que deban pagar. Que espero que estas providencias sean de la aprobacion del Gobierno, y que si así fuere, se sirva avisármelo; que aunque varias personas de Matamoras, contándose entre estas sus primeras autoridades, me instaban que fuera á aquella ciudad, no lo creí prudente, por no tener facultades, y si me puse en marcha para San Luis, á fin de hablar con el Gobierno por el telégrafo.

De Brownsville me dicen que quedarian unas quince ó veinte casas, aunque para la fecha en que me escribieron estaban incomunicadas porque se habian perdido los vapores, chalanes y canoas canoas enteras que habia en el rio.

«Bagdad, suponen que desapareció completamente; y aunque habian mandado dos correos á traer noticias, no habian vuelto la noche del 8. En el telégrama que vd. ponga al ministerio, indíquele que seria muy conveniente que de Veracruz fueran uno ó dos buques cargados con provisiones para que se socorra á las familias de Matamoras, pues que ese auxilio podrá llegar primero que el que yo dispuse que fuera de Monterey.—Escobedo.»

En los momentos en que pongo á vd. esta comunicacion, Matamoras está casi en ruinas: á las nueve y media de la noche de ayer amenazó una fuerte tormenta del Nordeste; casi á las doce y media de la misma, y despues de treinta minutos de calma, arreció el temporal con viento del Sur.

Casi todos los edificios han sufrido considerablemente, y algunos de ellos han sido destruidos. En lo general, la clase menesterosa ha quedado sin hogares, y los barrios en que ellos habitaban, son un monton de escombros.

Varios almacenes fueron destruidos, y las mercancías se han averiado completamente con la lluvia y los escombros. La pérdida es inmensa para esta poblacion, y segun se calcula, asciende de dos á tres millones de pesos. Algunas personas han perecido; no conozco aún el número exacto, por lo cual no doy á vd. informe sobre esto. Despues de tan horrible desastre, la clase menesterosa está expuesta á toda clase de necesidades: cuando el comercio estaba decaído y no habia medios de trabajo, ha venido esa nueva desgracia á hacer irreparable la pérdida, presentando á muchas familias un porvenir de miseria extrema y de sufrimientos.

Lo que comunico á vd. para su conocimiento, esperando la respuesta para conocimiento del C. general Escobedo.—S. Rocha.

Es copia. México, Octubre 19 de 1867.—E. Benítez.

El Siglo de ayer, despues de insertar las anteriores noticias, agrega las líneas siguientes, á cuyo pensamiento nos asociamos de todo corazón:

La desgracia que revelan las líneas anteriores, no puede ser mas profunda.

Media ciudad que fué emporio del comercio del Bravo, ahora convertida en ruinas; y otra ciudad, cuya situacion se ignora, pero que se sospecha ha desaparecido. Dos poblaciones enteras sumidas en la mas horrible miseria; millares de familias sin abrigo y sin pan; campos devastados por la tormenta; por todas partes el infortunio y la desolacion.

Y todo esto en momentos en que por aquellos desiertos comienzan á aparecer los salvajes, arrojándose á cometer excesos en las rancherías y en los pequeños pueblos; y cuando apenas respirando de una larga lucha por la que se hicieron grandes sacrificios, Matamoras comenzaba á hacer esfuerzos para reanimar su abatido comercio, demasiado exhausto por las contribuciones que dió para sostener la guerra; y cuando, en fin, esperaba en medio de la paz resarcir lo perdido, dar trabajo á sus obreros, pan á sus familias, descanso á los bravos que volvieron al hogar despues de haber defendido como unos héroes la independencia de la patria.

El cuadro no puede ser mas aterrador.

En presencia de ese siniestro espectáculo, las lamentaciones son absolutamente inútiles, si no se une á ellas la accion aliviadora de tanta desgracia.

Aquellos que ahora sufren son nuestros hermanos, doblemente hermanos, como hombres y como compatriotas. Muchos de entre ellos dejaron sus esposas, sus hijos y sus madres, y empuñaron las armas para combatir contra el imperio; y otros, si no su sangre, dieron su oro para

mantener al soldado que sostenia la bandera de la República.

Así, la humanidad, la gratitud, el deber, todo nos impone la obligacion de acudir en ayuda de aquellos inundados; todo nos dice que debemos impartirles un auxilio, para atenuar lo inmenso de su desastre.

Abramos, pues, una suscripcion; que esta se deposite en el Monte de Piedad; promovamos colectas por todos los medios posibles, para socorrer á los que ayer tenian una pobre casa, y que hoy se han quedado en la miseria; despertemos en todos los corazones la piedad y el respeto que inspira la desgracia, y estemos seguros de que nuestra voz no será desoída, y de que conseguiremos con que hacer algun bien á las victimas de la tempestad.

Excitamos á nuestros amigos de México, á las autoridades, á los gobernadores de los Estados, á que secunden esta idea; y para realizarla en esta ciudad, convocamos para el jueves á las cuatro de la tarde, una reunion en el Teatro Nacional, de todas las personas que á ella quieran asistir, con el objeto de dar forma á este pensamiento, y de procurar que produzca los resultados que buscamos.

El C. Francisco Espinosa, cuya intencion es la misma que la nuestra, presidirá en los primeros momentos la reunion.

Creemos que se escuchará nuestra invitacion; y nos atrevemos á esperar que aquellos que hoy ven perdido el fruto, tal vez de muchos años, de un honrado trabajo, recibirán dentro de algun tiempo el óbolo con que la capital de la República contribuya, para hacerles menos pesados los males que los abrumen.

Concluimos excitando á nuestros colegas de México y de los Estados, á que por su parte nos ayuden, para que se efectúe el proyecto que en estos pocos renglones nos cabe la fortuna de iniciar.—LA REDACCION.

Banquete.

Anoche se dió en palacio el anunciado banquete en obsequio del Sr. Quevedo enviado de Bolivia en mision especial para felicitar al Presidente de México, por el triunfo de la República.

Los convites estaban concebidos en estos términos:

El Ministro de Relaciones tiene la honra de invitar á vd., por encargo del Presidente de la República, á una comida en obsequio de S. E. el Sr. Quintín Quevedo, Enviado extraordinario de Bolivia, en Mision especial cerca del Gobierno de México, el martes 22 de este mes, á las siete de la noche, en el Palacio Nacional.

México, Octubre 20 de 1867.

Al Sr. D. . . .

La mesa estaba preparada en el salon principal de palacio, el cual estaba adornado con extraordinaria magnificencia, y alumbrado por millares de bugías que ardian en soberbios candelabros.

Habia 180 convidados, y el servicio fué digno de la ocasion y del objeto de la fiesta.

Al frente del asiento principal, y debajo de un hermoso pabellon, se veian las banderas de México y de Bolivia, y en el centro estaban los retratos de Bolívar y de Hidalgo.

El primer brindis fué dicho por el Sr. Juárez, Presidente de México, por el Presidente de la República de Bolivia.

El segundo por el Sr. Baz, Gobernador del Distrito, por los bienhechores de la humanidad, Washington, Bolívar y Juárez.

El tercer brindis fué del Sr. Quevedo, enviado extraordinario de Bolivia, quien manifestó en un discurso entusiasta, la impresion de gratitud que le habian causado tres cosas: ver la bandera de su país al lado de la de

México, oír tocar á la Sociedad filarmónica el himno de su patria, y escuchar las lisonjeras palabras que habia dicho para ella el Presidente de México.

Seguió un brindis del Sr. Lafragua por el inmortal Washington y el inmortal Bolívar.

Leyó despues el Sr. D. Luis G. Ortiz unos versos armoniosos, dulces y patrióticos como todos los suyos.

De nuevo brindaron el Sr. Baz por la libertad humana, y el Sr. Quevedo por los caudillos de los patriotas de México.

Seguieron el Sr. D. Valente Baz, el Secretario de la Mision de Bolivia; otra vez el Sr. Baz (D. Juan José) porque se dieran un abrazo los escritores de la oposicion con el Gobierno; el Sr. Gomez Flores, que leyó unos versos; el Sr. Julio Quevedo, hijo del enviado de Bolivia; el Sr. Parra y Alvarez por la abolicion de la pena de muerte; el Sr. Yañez por el pueblo americano, por Lincoln y Johnson; el Sr. Plumb; otra vez el Sr. Quevedo; otra vez tambien el Sr. Lafragua por que la América sea para los americanos.

En seguida el Sr. Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones, pronunció un discurso magnífico y entusiasta, en que hizo resaltar la grandeza de los pueblos libres, comparada con la grandeza de los gobiernos y de las personas que han figurado en la historia del mundo, concluyendo por brindar por la unidad y la grandeza de los pueblos americanos.

No podemos acordarnos de otros muchos brindis que despues se dijeron. Dos ó tres veces mas habló el enviado de Bolivia: lo hizo tambien el Sr. Mejía, ministro de la Guerra, por los amigos de la libertad y del progreso en todos los países del mundo: el Sr. Lafragua por la justicia, por la clemencia, por el perdón de los vencidos: el Sr. Santacilia por la independencia de todos los pueblos americanos, porque la bandera inglesa desaparezca del Canadá y la española de Cuba: el Sr. Martinez de la Torre, porque se escriba y se sancione un código de derecho público americano.

No podemos recordar los brindis ni siquiera los nombres de otras muchas personas. El Sr. Juárez habló el último, manifestando no ser necesario el abrazo de la oposicion y del Gobierno, puesto que todos los mexicanos, cualesquiera que sean sus divergencias, están siempre unidos para defender la independencia y libertad de la patria; y agregó que apreciando México en todo su valor la buena voluntad de Bolivia, estará siempre á su lado si alguna vez se ve en peligro su independencia.

Durante la comida, los miembros de la Sociedad filarmónica mexicana, tocaron y cantaron las piezas siguientes: Himno Nacional de Bolivia, Coro de Hernani, Coro de Favorita, Aria del Trovador, Coro de Norma, Coro del Elixir, Duo de la Lucia, Coro del Trovador, Marcha Nacional Zaragoza, Vals de Lumby, Galopa de Schulhoff, el Hijo Pródigo, Emma de Antioquia, Los Diamantes.

El banquete concluyó á las doce de la noche; y excusado es decir que de él salieron los convidados henchidos de ideas nobles, humanitarias y generosas, porque estas son las que en último resultado se desarrollan siempre en las fiestas de esta clase.